

Tema 11. La narrativa española desde la década de los 70 hasta la actualidad.

1. Contexto social y literario .
2. La convivencia de autores de diferentes épocas y tendencias.
3. Los narradores exiliados.
4. Antecedentes. La experimentación narrativa.
5. El abandono de la experimentación.
6. La vuelta al realismo narrativo y los nuevos subgéneros de la novela de la democracia.
 - 6.1. Un último giro en el experimentalismo: la *metaficción*.
 - 6.2. La novela negra o policíaca.
 - 6.3. La novela histórica.
 - 6.4. La narrativa testimonial: entre la autobiografía y la ficción.
 - 6.5. Una variante de la novela histórica: la narrativa de la Guerra Civil.
 - 6.6. La novela de aventuras.
 - 6.7. La narrativa de análisis psicológico.
 - 6.8. La novela de la crítica social.
 - 6.9. La novela literaria.
7. A modo de conclusión.

1. Contexto social y literario.

Tendremos en cuenta al menos cuatro consideraciones previas.

1. La primera es que lo que llamamos *actualidad* en el título de este Tema resulta un período muy extenso, pues desde la muerte del general Franco en 1975 hasta hoy, 2018, han transcurrido más de 40 años, un dilatado período que incluso ha sobrepasado ya la duración misma de la dictadura, una época que parecía interminable.
2. En segundo lugar, la cercanía de los hechos literarios nos impide una clara organización y parcelación en corrientes literarias y tendencias; en definitiva, los acontecimientos literarios están todavía "muy recientes" como para tratarlos con la debida distancia y que podamos interpretarlos en su medida, justa o no. Lo dice con palabras certeras el novelista Antonio Muñoz Molina sobre una novela que hoy unánimemente se considera decisiva y a la que vamos a referirnos enseguida:

Las novedades verdaderas solo se ven venir retrospectivamente. Una novedad profunda suele actuar gradualmente, no de golpe, y solo con el paso del tiempo se ve del todo el resplandor que en realidad tardó años en hacerse visible. Ahora, cuarenta años después de su publicación, está claro que La verdad sobre el caso Savolta trajo un aire nuevo a la manera de escribir y de leer novelas en España, pero el cambio no fue visible de inmediato.

"Aquel comienzo", artículo publicado en El País, el 17.1.2015

3. En tercer lugar, tengamos en cuenta que tras la Guerra Civil, suele organizarse el largo período de la dictadura en, al menos, estos tres momentos:
 - Autores de la primera promoción de posguerra (Generación del 36),
 - Autores de la segunda promoción de posguerra (Generación del Medio Siglo, del 50, o de los Niños de la Guerra)

- Autores de la tercera promoción de posguerra (Generación del 68, de los Novísimos o Experimentalistas).

Con más o menos acierto, la literatura de posguerra hasta la muerte de Franco es un período ya parcelado, clasificado y sistematizado para hacerlo comprensible. Sin embargo no ocurre lo mismo con este largo período democrático y la causa, como decimos, es la cercanía temporal. Utilizando la consabida metáfora de la turbulencia de las aguas, los acontecimientos necesitan de su sedimentación para aclararse. ¿Quién sabe a día de hoy qué autores y obras quedarán fijados en la posteridad como pertenecientes al *canon literario* que se considerará adecuado para entender la creación literaria de las primeras décadas del siglo XXI? Del mismo modo que ahora ya disponemos de criterios y perspectiva suficiente para valorar y entender qué supusieron Baroja y Unamuno para la narrativa de la Generación del 98 o Delibes y Cela para la de los años 40 o *El Jarama* de Sánchez Ferlosio y *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos en los años 60.

4. Y por último hay que destacar una evidencia: las obras que teníamos son las que tenemos. No hubo sorpresas dignas de mención al desaparecer la censura. De manera que el mito de obras originales y de gran valor literario que se decía que permanecían ocultas en los cajones de algunos escritores esperando el fin del franquismo para ver la luz resultaron ser un mito. Indudablemente hubo censura (¡Y muy estricta en muchos casos!) pero los escritores que consiguieron burlar su omnipresencia con discursos indirectos consiguieron que sus obras vieran la luz y el mito de las obras que aguardaba en los 'sacrosantos cajones' era eso mismo: un mito.

Para concluir este apartado inicial, ofrecemos algunos datos relevantes para situar la producción literaria en el contexto social y político del paso del siglo XX al siglo XXI en España y en el mundo:

- En 1975, Juan Carlos I juró su cargo como rey. Meses después, Adolfo Suárez fue nombrado jefe de gobierno y, con el apoyo de buena parte de la oposición, llevó a cabo la transformación política que conocemos como **Transición democrática**: se celebraron las primeras elecciones democráticas; se aprobó la Constitución de 1978 y se estableció el Estado de las Autonomías. En 1981 fracasó el intento de golpe de Estado y el camino democrático libremente escogido por los españoles continuó.
- España había salido del franquismo con una economía poco competitiva y una sociedad atrasada a causa del nacionalcatolicismo y la censura, que controlaban cualquier manifestación cultural. Para la creación artística y literaria fue fundamental el hecho de poder **expresar y difundir con libertad pensamientos, ideas y opiniones**.
- A partir de 1982, España comenzó una nueva andadura con el gobierno del PSOE, que ha ido alternando en el poder con el Partido Popular. Además, se inició la **incorporación a los organismos internacionales** marcada por dos hitos: en 1982 España se integra en la OTAN y en 1985 en la UE, con lo que comienza a recibir fondos comunitarios que van a modernizar radicalmente el país.
- El desarrollo económico de España ha permitido la incorporación del denominado Estado del bienestar: se atención sanitaria y farmacéutica y extensión de los servicios asistenciales, jubilaciones y prestaciones por desempleo y la enseñanza pasó a ser obligatoria y gratuita hasta los 16 años. **Han tenido lugar profundos cambios sociales**, entre ellos destacamos: la disminución de la influencia de la Iglesia en la sociedad, la ley de divorcio, el descenso de la natalidad y el aumento de la esperanza de vida, la incorporación masiva de la mujer al mundo laboral, el

desarrollo urbano en detrimento de la sociedad rural tradicional, etc.

- Este desarrollo económico ha originado la llegada de más de cuatro millones de inmigrantes a nuestro país atraídos por esta perspectiva de crecimiento; a partir del año 2008 sin embargo, está teniendo lugar una grave recesión económica con un deterioro de las condiciones de vida, con lo que muchos jóvenes españoles han tenido que emigrar en busca de trabajos más cualificados.
- En el **contexto internacional**, a finales del siglo XX, la política experimentó un cambio decisivo: se desintegró la URSS, desaparecieron los dos bloques existentes hasta entonces y Estados Unidos quedó como la única superpotencia mundial, con la salvedad de la pujante economía china.
- El capitalismo organizó la **economía mundial de modo globalizado**. Los avances en la comunicación y la informática crearon un mundo interdependiente donde cualquier noticia puede extenderse por todo el planeta en cuestión de segundos.
- Sin embargo, este mundo globalizado no está exento de problemas: en el año 2008 se inició una crisis económica que ha alcanzado dimensiones mundiales; la contaminación y la sobreexplotación de los recursos del planeta provocan graves peligros medioambientales y hacen imprescindible el desarrollo sostenible; continúan existiendo graves conflictos armados como los del Próximo Oriente y África; miles de refugiados intentan llegar a Europa en busca de un futuro mejor...

2. La convivencia de autores de diferentes épocas y tendencias.

Es algo a lo que ya nos hemos referido en los Temas precedentes; no se producen cortes generacionales tajantes y sí un discurrir en el que encontramos autores de diversas generaciones. El magisterio de los mayores sobre los escritores que empiezan es por lo demás muy saludable.

Pensemos en el momento de en que tiene lugar la muerte del general Franco:

- Siguen plenamente activos los tres novelistas principales de la Generación del 36: Camilo José Cela, Miguel Delibes y Gonzalo Torrente Ballester, que nos dejarían en torno al año 2000.
- Los narradores de la Generación de los 50 están en plena producción creativa: Juan García Hortelano, Juan Benet, Sánchez Ferlosio, Juan Goytisolo, Carmen Martín Gaité, Josefina Aldecoa, Francisco Umbral, Ana M^a Matute, Manuel Vázquez Montalbán y Juan Marsé.
- Y están iniciando su producción novelística los autores de la denominada Generación del 68, que se corresponderán aproximadamente con los poetas Novísimos o Experimentalistas y que hoy son ya autores con los premios literarios nacionales más prestigiosos en su haber y el reconocimiento de los lectores: Eduardo Mendoza, Juan José Millás, Luis Landero, Álvaro Pombo, Rafael Chirbes, Eduardo Alonso, Soledad Puértolas, Juan Madrid, Javier Marías, Andrés Trapiello, Manuel Vicent, Rosa Montero, José M^a Merino, Luis Mateo Díez, Gustavo Martín Garzo, Arturo Pérez Reverte, Julio Llamazares, Dulce Chacón, Paloma Díaz Mas y Antonio Muñoz Molina.

Y veinticinco años después, con la llegada del nuevo siglo, los narradores nacidos en torno a los años 60 tienen ya hoy una obra narrativa consolidada. Novelistas que eran muchachos cuando termina la dictadura y que bien podríamos denominar Generación del 75, pues se hicieron adultos a medida que el país iba construyendo su democracia, de modo que este año sin duda les marcó como generación.

- Fernando Marías, Belén Gopegui, Juan Manuel de Prada, Manuel Rivas, Benjamín Prado, Almudena Grandes, Ignacio Martínez de Pisón, Javier Cercas, Fernando Aramburu, Antonio

Orejudo, Lorenzo Silva y Marta Sanz.

Por puro discurrir cronológico, disponemos ya una nueva promoción que está emergiendo y que ha nacido y ha crecido en un país plenamente democrático, por lo que debemos suponer y confiar en que su obra reflejará sin duda las nuevas (ya no tan nuevas) circunstancias del país que han conocido.

3. Los narradores exiliados.

Comenzaremos la exposición de la narrativa de las cuatro últimas décadas en España haciendo referencia a quienes tuvieron que salir de su país. Con la llegada de la democracia se produce el regreso de los novelistas exiliados que aún están vivos y que habían desarrollado su producción en castellano en el exterior, como son los casos de FRANCISCO AYALA y ROSA CHACEL, dos novelistas y ensayistas ligados a la Generación de 1927. Otros no vivieron para contarlo y fallecieron sin regresar, aunque su obra gozó de reconocimiento con las nuevas libertades sociales, como son los casos de ARTURO BAREA, MAX AUB y RAMÓN J. SENDER, autores en general de obras de extraordinaria relevancia como referentes narrativos de las generaciones de posguerra, especialmente por escribir obras relacionadas con la Guerra Civil que estuvieron prohibidas por la censura.

4. Antecedentes. La experimentación narrativa.

Desde finales de los años cincuenta se inició un cambio que traería nuevas formas de vida y de comportamiento social. Las actitudes de una nueva generación de jóvenes ocasionaron el cuestionamiento de la sociedad burguesa de sus antecesores; es el momento de la protesta estudiantil, el pacifismo, la cultura *pop* y los movimientos contraculturales que se oponen a los modos de vida de la sociedad consumista establecida. Aunque de manera únicamente testimonial, nuestro país no fue del todo ajeno a esta revolución.

En lo que respecta a la novela, hacia 1970, el compromiso político prácticamente había desaparecido para dar paso a una experimentación exacerbada. El despegue económico y los cambios sociales tuvieron una notable incidencia en la creación literaria y el realismo social no estaba cumpliendo su propósito de convertir la literatura en una herramienta de cambio social. Así las cosas, Juan Benet (1927-1993) y Luis Martín Santos (1924-1964) se convirtieron en modelo para los narradores de la Generación del 68 con *Tiempo de silencio* (1962) y *Volverás a Región* (1967), novelas de muy compleja lectura por la dificultad de entender su trama debido a los continuos saltos temporales y variedad de discursos.

Se constata por tanto el agotamiento de las fórmulas características del realismo social, con una renovada preocupación por el lenguaje, debida a la influencia de novelistas experimentales que ya eran conocidos en España, al menos entre los escritores más avisados: Marcel Proust, en Francia, James Joyce en Gran Bretaña, Franz Kafka en Checoslovaquia y Alemania y William Faulkner en Estados Unidos. Se trata de "antinovelas", en las que la visión desorganizada de la realidad y el relato fragmentario e incluso caótico recuerdan los planteamientos de la vanguardia. Por otra parte, este afán de experimentación coincide en el tiempo con el denominado *Boom hispanoamericano*, en el que autores como Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Gabriel García Márquez estaban también embarcados en la renovación de las técnicas narrativas convencionales. Las novelas se presentan con ellos como un género con nuevas posibilidades expresivas que pueden recogerse en estas características:

- Se rompe la disposición cronológica de la historia y se abandona la linealidad convencional que presenta la estructura narrativa en las tres partes habituales de planteamiento, nudo y desenlace. Ahora se mezclan los tiempos narrativos, cosa que requiere la activa colaboración del lector para su

comprensión e interpretación. Se presenta el relato con saltos temporales retrospectivos (*flash-back*) o hacia adelante (*prolepsis*).

- El narrador omnisciente o el testigo se sustituyen por una pluralidad de enfoques, con la trama contada desde el punto de vista de dos o más narradores que dan una visión parcial, subjetiva y fragmentada de la realidad en forma de visión caleidoscópica. En consecuencia, el relato no se ofrece desde una perspectiva única, sino que se presenta en contrapunto la percepción de los hechos.
- Frente al lenguaje claro, coloquial y directo de la novela realista, se recurre a artificios lingüísticos como la mezcla de diversos registros, la parodia de diferentes géneros discursivos (a veces en forma de *collage*) y la tipografía (como la eliminación de la distinción entre párrafos narrativos e intervenciones de los personajes en los diálogos).

La mayoría de los novelistas experimentales se iniciaron en el realismo social y evolucionaron hacia otras maneras narrativas menos convencionales en su trayectoria literaria. Destaca entre ellos LUIS MARTÍN SANTOS, autor prácticamente de una sola novela *Tiempo de Silencio* (1962), considerada una de las cumbres de la novela española del siglo XX, una obra de referencia que parte de los planteamientos del realismo social de los 50 para reelaborarlo con una concepción narrativa muy innovadora.

Otros novelistas destacados en la línea experimental son JUAN GOYTISOLO (1931), con *Señas de identidad* y *Reivindicación del conde don Julián* y JUAN MARSÉ (1933), que satiriza las pretensiones progresistas de la burguesía barcelonesa en *Últimas tardes con Teresa*. La mayoría de estos narradores iniciados en la década de los 50 y 60 han continuado elaborando una interesante producción que llega hasta nuestros días.

Y, como venimos señalando, los autores de promociones anteriores destacaron por la puesta al día de técnicas experimentales en las novelas que iban publicando, como son los casos de DELIBES con *Cinco horas con Mario* (1966), CELA con *San Camilo, 1936* (1969) y TORRENTE BALLESTER, con *La saga-fuga de JB* (1972).

5. El abandono de la experimentación.

Con el fin de la posguerra y la llegada de la democracia conviven distintas percepciones de la creación literaria aunque de una manera general puede decirse que predomina una vuelta al realismo. Básicamente a partir de la transición, la novela española volvió a contar historias, abandonando paulatinamente dos posturas muy importantes para la promociones previas: el tema de la lucha contra el sistema político y el uso de la narrativa como instrumento de investigación o experimentación lingüística y textual.

Hay una opinión prácticamente unánime en que el abandono de la experimentación comenzó a fraguarse con la publicación en 1975 de la *opera prima* de EDUARDO MENDOZA (1943): *La verdad sobre el caso Savolta*, considerada en cierto modo como la primera novela de la transición democrática. Apenas unos meses después de su publicación muere Franco y al año siguiente recibe el Premio de la Crítica.

La obra se centra en las luchas sindicales de principios del siglo XX, mostrando la realidad social, cultural y económica de la Barcelona de esta época. En sus primeros capítulos se mantiene aún el desorden cronológico y el uso del contrapunto, el punto de vista múltiple y el *collage* compositivo, pero a partir del sexto capítulo la historia se vuelve lineal y los diálogos ganan terreno. La trama, no exenta de suspense, se ambienta en las luchas laborales y sindicales en la Barcelona de principios de siglo. Por lo demás los parentescos de la época con los de la transición se hicieron evidentes: descontento social, utópicos proyectos de regeneración por los grupos más comprometidos políticamente y riesgos de involución por la intervención de grupos reaccionarios controlados por el poder. A pesar de incorporar ingredientes técnicos procedentes de

la novela experimental, revelaba un nuevo interés por la trama, por el gusto de contar una historia, que es un rasgo esencial entre las diversas tendencias que van a presentarse a partir de ahora: linealidad cronológica, abundantes diálogos, un protagonista único, una trama con final cerrado y la utilización de la intriga e incluso del humor, un rasgo característico del propio Mendoza en sus novelas posteriores como *El misterio de la cripta embrujada*, *El laberinto de las aceitunas*, *La ciudad de los prodigios* y las más recientes: *El asombroso viaje de Pomponio Flato y Riña de Gatos*. Madrid, 1936 (Premio Planeta de 2010).

6. La vuelta al realismo narrativo y los nuevos subgéneros de la novela de la democracia.

6.1. Un último giro en el experimentalismo: la metaficción.

Se considera metaficción la narración que trata el proceso mismo de elaboración del relato. La 'antinovela' (la narración que toma el relato como exploración lingüística) a partir de la transición va a mantener una tendencia que cobra fuerza en estos años 70: la metaficción. Naturalmente se trata de 'antinovelas' porque rompen con la verosimilitud a la que aspira la narrativa convencional y se presenta un relato de hechos que en realidad no es más que un juego intelectual con la propia ficción narrativa.

La tradición metaliteraria española tiene sus antecedentes en Cervantes y Unamuno, pues *El Quijote* y *Niebla* son obras en que los autores presentan personajes con conciencia de ser entes de ficción.

En la democracia en esta tendencia el autor más representativos probablemente sea JUAN JOSÉ MILLÁS (1946), autor de una abundante obra en la que sobresalen novelas como *El desorden de tu nombre* y *La soledad era esto*, en los que aúna la metaficción con el análisis psicológico. En *Papel mojado*, conjuga dos de las tendencias de la narrativa de la democracia: la novela policíaca y la metaficción. Millás es un ejemplo de escritor polifacético, cosa que no es infrecuente en los autores de hoy, pues colabora con reportajes en algunos programas de radio y es además columnista habitual del diario *El País* reflejando en estos escritos periodísticos, sin renunciar al sentido del humor, el desasosiego, la perplejidad y la inquietud con que el ciudadano contempla los acontecimientos de la sociedad mediática de nuestros días.

Otros autores destacados en la línea de la matanovela son el leonés JOSÉ MARÍA MERINO con *La orilla oscura* (1985), obra por la que obtuvo el Premio Nacional de Narrativa, y ENRIQUE VILA MATAS (1948), un autor muy original en sus planteamientos narrativos, pues mezcla en la misma obra el ensayo cultural y literario, ficción y metanovela; destacaríamos dos de sus novelas: *El mal de Montano* (2002) y *Doctor Pasavento* (2005). También ha sido una técnica empleada por ANTONIO MUÑOZ MOLINA en su primera novela *Beatus ille*.

Y como fue norma hasta el cese de su actividad, los tres novelistas *senior* de la generación de la Guerra Civil van a presentar una puesta al día de sus nuevas obras adaptándolas a las nuevas tendencias narrativas. De modo que la metaficción, está presente en *Fragmentos de Apocalipsis* (1977) y *La isla de los jacintos cortados* (1980) de TORRENTE BALLESTER, MIGUEL DELIBES con *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983) y CAMILO JOSÉ CELA que aúna metanovela y experimentalismo en *Mazurca para dos muertos* (1983).

El joven escritor de origen extremeño Isaac Rosa (Sevilla, 1974) es autor de *La malamemoria* (1999), una novela que conjuga dos de las corrientes de la narrativa de la democracia: la metaficción y la Guerra Civil. Posteriormente reelaboraría esta obra con el sorprendente título de Isaac Rosa, *Otra maldita novela sobre la Guerra Civil* (2007), con el que refleja la saturación de su generación sobre este tema. Con *El vano ayer* ganó en 2005 el Premio Rómulo Gallegos, una obra de claro signo político, en la que el lector sigue las reflexiones desde distintas perspectivas sobre la elaboración de la historia que trata de elaborar, indagando

en la pervivencia del discurso franquista en la sociedad actual¹.

6.2. La novela negra o policíaca.

En la vuelta a la narratividad que estamos señalando, dos géneros atrajeron mayoritariamente a escritores y lectores: la novela histórica y la policíaca. En cierto modo, ambos necesitan para su desarrollo un clima que no existía durante la dictadura. En el primer caso porque la historia oficial del nacionalcatolicismo negaba la posibilidad de alternativas a la Historia "oficial", y en el segundo porque los relatos policíacos de corrupción, manipulación y violencia resultaban inadecuados para la ideología franquista. Por lo general los relatos policíacos florecen con sociedades industrializadas y urbanas, que son el entorno en el que surgen los problemas que inducen al delito.

La novela policíaca constituye de uno de los subgéneros narrativos destacados de la democracia, de manera que casi no hay novelista que no disponga de una novela policíaca en su producción. El motivo de esta abundancia, como decimos, es que resulta un subgénero idóneo para la crítica social, pues con frecuencia la trama pone al descubierto los fondos "oscuros" o delictivos de la sociedad. En un momento de inestabilidad política y social y, más aún en las últimas décadas, con especulación inmobiliaria y corrupción política, las características de este subgénero narrativo se presentan como idóneas para la denuncia.

El género policíaco había tenido un gran éxito popular en décadas anteriores y apenas había sido cultivado por autores de prestigio porque se consideraba subliteratura, literatura de kiosko, de baja calidad. Esta circunstancia comenzó a cambiar a raíz de la publicación en 1972 de *Yo maté a Kennedy* de MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN (1939-2003), un autor muy interesante por integrar en su obra elementos de cultura popular y cinematográfica y referencias a otras obras literarias; lo que explica su interés por el género policíaco, procedente de la subcultura. En *Yo maté a Kennedy* ya aparece el detective: Pepe Carvalho, un ex comunista y ex agente de la CIA que protagoniza todas sus novelas en las que la ironía, el compromiso político y la actualidad política y social se combinan con argumentos bien trabados y diálogos creíbles. Todo ello convirtió a Vázquez Montalbán en la principal excepción de la despolitización generalizada de la narrativa de los setenta. Carvalho fue apareciendo en las doce novelas de la serie, ya más popularizada y menos experimental. Con *Los mares del sur* obtuvo en 1979 el Premio Planeta presentando una denuncia de lo que ya era un problema político de primer orden: la especulación inmobiliaria.

Las colecciones editoriales centradas en la criminalidad tuvieron una verdadera eclosión durante la Transición y los autores internacionales de referencia del género fueron publicados o rescatados junto con el cine negro americano. Incluso el cine se hizo eco de las historias de delincuencia, como *Navajeros* (1980) y otras de Eloy de la Iglesia, tratando asuntos que se habían acallado durante la dictadura, preocupada por ofrecer la visión de una sociedad de paz idílica,

Nuevos escritores se dan a conocer con el molde de la novela policíaca y criminal. Otros novelistas de esta tendencia son JORGE MARTÍNEZ REVERTE, ANDREU MARTÍN y JUAN MADRID, este último considerado uno de los escritores de referencia de la *novela negra* en España, que utiliza como medio para verter su visión desencantada de la España de la Transición y su decepción por la democracia, este compromiso social está explicado en parte por su vinculación al Partido Comunista. Su detective privado es Toni Romano, ex boxeador y ex policía, fuerte físicamente y moralmente íntegro, conocedor del mundo de la marginalidad en obras como *Un beso de amigo* y *Las apariencias no engañan...* Madrid creó al agente Manuel Flores, el

¹ A partir de aquí, los autores extremeños y sus obras aparecen referidos en los recuadros de este documento.

protagonista de los trece guiones de la serie *Brigada central*.

Aunque sin ser enteramente policíacas, otros autores incorporan este tipo de tramas a sus novelas como LUÍS MATEO DÍEZ (1942) con *Las estaciones provinciales* (1982) y ANTONIO MUÑOZ MOLINA (1956) con *El invierno en Lisboa* y *Plenilunio*. Y más recientemente un novelista de la generación del 75, LORENZO SILVA, que gana en el 2000 el prestigioso Premio Nadal con *El alquimista impaciente*, en la que aparecen Bevilacqua y Chamorro, la pareja de guardias civiles de su serie policíaca. Así también Alicia Giménez Barlett, que cuenta con la investigadora Petra Delicado, ayudada por el subinspector Garzón.

En esta tendencia policíaca el extremeño EUGENIO FUENTES (Montehermoso, 1958) ha destacado con la serie protagonizada por el detective Ricardo Cupido. La primera y más exitosa novela ha sido *El interior del bosque*; y después *Las manos del pianista*, *Contrarreloj* y *Mistralia*. De su obra resalta la minuciosidad de los retratos psicológicos de sus personajes, el control del *tempo* de la intriga criminal y la crítica de la realidad social, que le han convertido en un referente de la actual novela negra española, de la que es, además un excelente teórico, como muestra su ensayo: *Literatura del dolor, poética de la bondad* (2013).

6.3. La novela histórica

La vuelta a la narratividad en la que venimos insistiendo (el abandono de la experimentación) favoreció también la buena acogida que escritores y lectores han venido mostrando por la novela histórica, espoleados por los éxitos de Umberto Eco con *El nombre de la rosa*, y Marguerite Yourcenar con *Memorias de Adriano*.

Este resurgir del género también responde probablemente al deseo de investigar en un pasado hasta entonces censurado y tergiversado por la versión única y oficial que el franquismo imponía de la Historia. El subgénero no tiene un formato fijo y se asumen numerosos procedimientos narrativos: la novela epistolar, la biografía y las memorias, la crónica e incluso la ciencia-ficción y más recientemente, la mezcla de novela histórica con novela policíaca. Un procedimiento muy habitual es el personaje ficticio que aparece insertado en un ambiente que se pretende reconstruir en su detalles de ambientación y se presenta como testigo de los hechos acompañando al personaje histórico y dando fe de sus decisiones y motivaciones, a veces cuestionando la historial oficial. Por otra parte la novela histórica admite grados de historicidad desde las minuciosamente documentales hasta las invenciones menos realistas, y cumple objetivos muy diversos: estéticos, políticos, sociales e ideológicos, puesto que en ocasiones el relato del pasado no es más que una excusa para analizar el presente.

Son destacables: *Extramuros* (1978) de JESÚS FERNÁNDEZ SANTOS, sobre las relaciones amorosas de una comunidad religiosa en un convento del siglo XVII. *Volaverunt* (ganadora del Planeta en 1980) de ANTONIO LARRETA, presentadas como las memorias falsas de Manuel Godoy para narrar la vida de Goya y su relación con la duquesa de Alba. EDUARDO ALONSO es autor de varias novelas históricas y muy especialmente de la excelente *El insomnio de una noche de invierno* (1983), un brillante ejercicio de estilo literario que analiza las circunstancias de la prisión de Quevedo. TERCENCI MOIX conjuga fuentes muy diversas, como: mundos culturalistas, mitología cinematográfica, cómic, biografía, homosexualidad, abordó diferentes géneros narrativos y tocó la novela histórica en *No digas que fue un sueño* con la que alcanzó el premio Planeta en 1986 con millón y medio de ejemplares y el éxito popular, que continuó con *El sueño de Alejandría*.

ANTONIO GALA obtiene el Planeta en 1990 con *El manuscrito carmesí*, novela histórica sobre Boabdil, el último rey nazarí de Granada, su angustia y debilidad al ir constatando la decadencia de su reino y su inminente caída. PALOMA DÍAZ MAS es autora de algunas novelas muy interesantes como *El sueño de Venecia*, con la que ganó el Premio Herralde en 1992 y que desarrolla la singular historia de un cuadro y sus

propietarios en distintos períodos de la historia. Dos libros de relatos también son de ambientación histórica: *El rapto del Santo Grial*, basada la leyenda artúrica y *Nuestro milenio*.

Un anciano MIGUEL DELIBES sorprendió una vez más a críticos y lectores en 1998 con la que sería su novela postrera: *El hereje*, en la que a través de las peripecias vitales del Cipriano Salcedo, Delibes traza con mano maestra un vivísimo retrato del Valladolid de Carlos V, de sus gentes, costumbres y paisajes en el contexto de las persecuciones religiosas de la época.

Del mismo modo, otra anciana extraordinaria, ANA M^a MATUTE (1925-2014), una de las novelistas más interesantes de la Generación del Medio Siglo, que llenó sus relatos realistas de un aura poética y una emocionante piedad hacia el sufrimiento, culminó en 1996 la que consideraba *novela de su vida*, que llevaba décadas tramando e imaginando: *Olvidado rey Gudú* una extensa novela que reconstruye el mundo medieval a medio camino entre los cuentos de hadas y la literatura caballerescas.

Un habitual de la narrativa histórica es ARTURO PÉREZ REVERTE, que, pudiendo ser ubicado en este capítulo, situaremos en la novela de aventuras del apartado 6.6. Autor de novelas históricas como *La tabla de Flandes* (1990), *Cabo Trafalgar* (2004) y *Un día de cólera* (2007) y sobre todo de la serie *El capitán Alatriste*.

Para concluir, citar una novela llena de humor en la que se manejan diversos registros y discursos, ambientada en el Madrid de la Generación del 27 y la Residencia de Estudiantes de la Institución Libre de Enseñanza. Se trata de *Fabulosas narraciones por historias* (1996) de ANTONIO OREJUDO (1963), que ha cultivado también la metaficción con *Ventajas de viajar en tren* (2000).

Del mismo modo que en la novela policíaca contamos con Eugenio Fuentes, el extremeño JESÚS SANCHEZ ADALID (Don Benito, 1962) ha alcanzado una enorme resonancia con sus quince novelas históricas publicadas en las dos últimas décadas, como *El mozárabe*, *El cautivo* y la última hasta la fecha *En Tiempos del Papa Sirio*.

6.4. La narrativa testimonial: entre la autobiografía y la ficción.

Durante la transición, la corriente de narrativa testimonial tuvo una pujanza notable, pues a partir de la muerte de Franco numerosos autores recurrieron a mostrar su intimidad y sus vivencias tanto en obras de ficción como en memorias propiamente dichas, diarios y epistolarios. Se trataba así de justificar o explicar cómo vivieron los años difíciles de la dictadura. Actualmente, la narrativa testimonial está viviendo un nuevo resurgir y en los últimos años hemos podido leer obras que parten de la autobiografía para adentrarse en la ficción. Como ocurre, precisamente, con LANDERO y *El balcón en invierno* (2014) y también *El mundo* de JUAN JOSÉ MILLAS, con la que obtuvo en 2017 el Premio Planeta y el Nacional de Narrativa. Ambos premios habían sido conseguidos en 1991 por ANTONIO MUÑOZ MOLINA con una obra en la misma línea de reelaboración de biografía y ficción: *El jinete polaco*.

Tal vez FRANCISCO UMBRAL fue el primer novelista moderno en adelantarse en esta tendencia y componer obras narrativas a partir de su propia experiencia, escribiendo a medio camino entre ambas; así con *Mortal y rosa* y *Las ninfas*, *La noche que llegué al café Gijón* durante los 70.

Un caso destacado es el de JORGE SEMPRÚN (1923-2011): con *Autobiografía de Federico Sánchez* (1977), su nombre durante la clandestinidad, que continuó en *Federico Sánchez se despide de ustedes*. Estas obras, a medio camino entre las memorias y la novela, se consideraron un ajuste de cuentas con su antiguo Partido Comunista, del que fue expulsado y texto destinado a desprestigiar la organización que la izquierda había tenido como referencia durante la clandestinidad.

El género de las memorias propiamente dichas ha sido una constante durante estas cuatro décadas de democracia; primero de la mano de los escritores exiliados, como ROSA CHACEL y FRANCISCO AYALA. En cuanto a los escritores de la Generación del 50 o del Medio Siglo: *El cuarto de atrás*, de CARMEN MARTÍN GAITÉ, Premio Nacional de Narrativa 1978, es una obra emblemática de esta corriente testimonial: en una noche desapacible, la escritora recibe la visita de un misterioso personaje con el que dialoga sobre sus recuerdos de juventud, ambientados unas veces en escenarios reales de Salamanca y otras en lugares imaginarios. La autobiografía como ficción memorialística impregna la novelista netamente experimental de JUAN GOYTISOLO tal como se aprecia en dos de sus novelas de referencia *Coto vedado* y *En los reinos de Taifa* (1985 y 1986) y antes había hecho en *Señas de identidad* (1966). Quienes vivieron la creación literaria en la dictadura se propusieron dar a conocer sus vivencias; así CARLOS BARRAL con *Años de penitencia* (1975) y *Los años sin excusa* (1978) y posteriormente JOSÉ MANUEL CABALLERO BONALD en *Tiempo de guerras perdidas* (1995) y *La costumbre de vivir* (2001)

En algunos casos estas obras son claramente representativas de la generación que pasó del compromiso político en los sesenta al desencanto de los ochenta y la decepción política por el rumbo que tomaba la joven democracia española.

Como no podía ser de otro modo, también los incombustibles novelistas mayores se incorporaron a esta tendencia novelando su biografía, como la infancia de TORRENTE BALLESTER en *Dafne y ensueños* (1983) y el homenaje de MIGUEL DELIBES a su esposa fallecida en *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991).

Dos novelistas de la que hemos denominado Generación del 68 (nacidos en los años cuarenta) han mostrado predilección por la literatura testimonial: MANUEL VICENT con *Tranvía a la Malvarrosa* y *Jardín de Villa Valeria* (1994 y 1996) en las que aborda la sociedad española del franquismo y los nuevos valores -decepcionantes- de la democracia. Y muy especialmente ANDRÉS TRAPIELLO, con una obra original que denomina "novela en marcha": un diario que desde 1990 sigue publicando año a año con el título genérico de *Salón de pasos perdidos*.

Por último, la narrativa testimonial de los últimos años ha tenido en *Tiempo de vida* (2011) de MARCOS GIRALT TORRENTE (1968) una obra principal en la que desentraña las complejas relaciones en su familia y las difíciles relaciones con su padre, el pintor Juan Giralt.

6.5. Una variante de la novela histórica: la narrativa de la Guerra Civil

La Guerra Civil ha sido desde siempre un tema literario que ha concitado un enorme interés a pesar del tabú impuesto por la censura franquista, que solo aceptaba alusiones indirectas. Pensemos en que recientemente se ha recuperado el magnífico libro de relatos sobre la Guerra Civil española compuesto ya en 1937 por el periodista MANUEL CHAVES NOGALES *A sangre y fuego. Héroes, bestias y mártires de España*.

También los novelistas exiliados publicaron fuera de España obras sobre la contienda desde la perspectiva de quienes perdieron la Guerra; así tenemos los casos de los citados ARTURO BAREA con la trilogía *La forja de un rebelde* (1951), MAX AUB con las 6 novelas de la serie *El laberinto mágico* (1943-1968) y RAMÓN J. SENDER con la trilogía *Crónica del alba* (1942-1966) y especialmente con *Réquiem por un campesino español* (1953).

Después de años de silencio, la llegada de la democracia también supuso un impulso en el tratamiento de este tema, como venimos comentando de otros, con obras y ciclos narrativos de una excelente calidad literaria, entre los que señalamos estos junto con la mención destacada a Almudena Grandes:

JUAN BENET (1927-1993): *Herrumbrosas lanzas. Libros I a XII* (1983-1986).

JULIO LLAMAZARES (1955): *Luna de lobos* (1985).

MANUEL RIVAS (1957): *El lápiz del carpintero* (1998), novela escrita originariamente en gallego.

ALBERTO MÉNDEZ (1941-2004): *Los girasoles ciegos* (2002). Premio Nacional de Narrativa.

FERNANDO MARÍAS (1958): *Cielo abajo* (2005). Premio Nacional de Narrativa Juvenil.

Mención singular merece ALMUDENA GRANDES (1960) que con *Inés y la alegría* (2010) inicia la serie que ya desde el título sigue la estela de los *Episodios nacionales* de Galdós, con el propósito de unir historia y ficción: *Episodios de una guerra interminable*. El proyecto se centra en la Guerra Civil y ha continuado hasta la fecha con *El lector de Julio Verne* (2012), *Las tres bodas de Manolita* (2014) y la reciente *Los pacientes del doctor García* (2017).

Verdaderamente la Guerra Civil tiene en novelistas extremeños representantes de un altísimo nivel. Son los casos destacadísimos de JAVIER CERCAS (Ibahernando, 1961) con *Soldados de Salamina* (2001) y DULCE CHACÓN (Zafra, 1954-2003) en *Cielos de barro* (2000) y *La voz dormida* (2002). Ambas novelas supusieron el inicio de una nueva revisión que se ha llevado a cabo de la Guerra civil y la posguerra en novelas de planteamiento histórico pero de gran complejidad narrativa, una tendencia que iba a impregnar la literatura de los primeros años de siglo (recordemos también el excelente drama de Juan Copete *Soliloquio de grillos*, con la misma temática). Se trata de los nietos de quienes combatieron en la Guerra Civil que consideran que ya ha pasado tiempo suficiente para no temer una involución y reclaman una revisión de los hechos para cerrar las heridas que permanecen abiertas.

Otros novelistas extremeños que se han ocupado de los sucesos de la Guerra son EUGENIO FUENTES (al que ya nos hemos referido en el apartado de la narrativa policíaca): *Si mañana muero* (2013) y de manera singular JUSTO VILA (Helechal, 1954) con *La agonía del búho chico* (1994) con la que evoca la resistencia contra el franquismo de un grupo de maquis en la Siberia extremeña y *Lunas de agosto* (2006), inspirada los sucesos de la ciudad de Badajoz en 1936.

6.6. La novela de aventuras

De la misma manera que se ha destacado *La verdad sobre el caso Savolta* por su papel representativo, *Bélver Yin* (1981) de JESÚS FERRERO (1952) se convirtió en paradigma de la novela de la posmodernidad. Un ejercicio literario sin referencias a la realidad española por su ambientación en oriental: erotismo, episodios en una trama llena de intriga e incluso violencia... que llevaron esta novela a la cima del mercado editorial. Esta *campanada* de Jesús Ferrero hizo que las editoriales buscasen con ahínco escritores noveles para conseguir el mismo efecto, de manera que un grupo numerosos de nuevos nombres se dio a conocer por estas fechas. Destacamos tres por la relevancia de su trayectoria posterior: ENRIQUE VILA MATAS, IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN Y CRISTINA FERNÁNDEZ CUBAS. Así pues, la juventud sociológicamente fue un valor literario o por lo menos los jóvenes narradores contaron con la favorable disposición editorial.

De la mezcla de los subgéneros novelescos de más fortuna en los últimos años surge la escritura del autor español de más éxito: ARTURO PÉREZ REVERTE (1951), cuyas obras se pueden inscribir en el relato histórico de misterio o de intriga, aunando tramas históricas con intrigas policíacas o de misterio y el empleo de los recursos del folletín. Sus novelas alcanzan el medio millón de ejemplares por término medio y sus primeras tiradas se inician con el cuarto de millón. El primer éxito le llegó con *La tabla de Flandes* (1990), que relata la investigación de un asesinato en el siglo XV cuya clave parece estar en una misteriosa partida de ajedrez. Le siguieron *El club Dumas*, *La piel del tambor* (1995) y *La carta esférica* (2000) y ha continuado con

La reina del Sur (2002) y más recientemente con *Hombres buenos* (2015) y las dos novelas de una nueva serie *Falcó y Eva* (2017). Con la serie *El capitán Alatriste*, que alcanza ya los siete volúmenes, homenajea la literatura de espadachines, aunando la intriga y la aventura con la recreación histórica de la España del siglo de oro.

En esta línea podíamos incluir asimismo a CARLOS RUIZ ZAFÓN (1964) que alcanzó el éxito indiscutible, no solo nacional con más de diez millones de ejemplares vendidos en todo el mundo con *La sombra del viento* (2001), concebida como la primera parte de la tetralogía *El cementerio de los libros olvidados* en la que armoniza sabiamente la aventura, la intriga y el suspense en un homenaje al propio poder de fascinación de la literatura.

6.7. La narrativa de análisis psicológico

El terreno de la novela lírica y de introspección narrativa abunda en la emotividad y el intimismo y en estas coordenadas JAVIER MARÍAS (1951) es el maestro indiscutible, que ha conseguido el favor de los lectores. Con algunos temas recurrentes: el viaje, la muerte, los amores fugaces y la escritura, Marías es un valor seguro por la exigencia de su prosa; une en sus narraciones el placer por el relato, la riqueza de referencias culturales, la reflexión sobre el pasado y el análisis psicológico como en *Mañana en la batalla piensa en mí* y *Corazón tan blanco* (1986) una novela densa y hondamente reflexiva sobre las relaciones amorosas.. En la trilogía *Tu rostro mañana* transforma su propia biografía en materia de ficción.

En la novela lírica y psicológica se sitúa también ÁLVARO POMBO (1939), en cuyas obras se mezclan la investigación psicológica y la preocupación filosófica. Se reconoce *El metro de platino iridiado* (1990), como su obra más destacada, ganadora del Premio de la Crítica.

GUSTAVO MARTÍN GARZO (1948) obtuvo el Premio Nacional de narrativa con *El lenguaje de las fuentes* (1993) una arriesgada apuesta personal sobre el personaje evangélico de José, esposo de María. Obtuvo el Premio Nadal con *Las historias de Marta y Fernando* (1999) y es autor de una novelita juvenil deliciosa basada en los cuentos tradicionales: *La princesa manca* (1995).

Por último, IGNACIO MARTÍNEZ DE PISÓN (1960) ha construido una obra ya abundante en la que analiza las relaciones familiares y los cambios sociales en las últimas décadas, como podemos comprobar en *Carreteras secundarias* (1996), *El tiempo de las mujeres* (2003), *El día de mañana* (2011), Premio de la Crítica y *La buena reputación* (2014), Premio Nacional de Narrativa.

6.8. Novelas de crítica social

RAFAEL CHIRBES (1949-2015) ha abordado en su obra de manera original y exigente desde el punto de vista formal la persistencia de la ideología franquista. Destacan *La buena letra* (1992) y *Los disparos del cazador* (1994) sobre las consecuencias de la Guerra y la persecución a que se vieron sometidos sus perdedores. En *La larga marcha* (1996), una novela extraordinaria por su construcción y el manejo de personajes corales, las razones del dolor y la humillación causados por el franquismo durante la posguerra. En *Los viejos amigos* aborda los cambios producidos en la evolución de un grupo de amigos para mostrar el vacío de los discursos ideológicos. Por fin con *Crematorio* (2007), elabora un extenso retrato de la especulación inmobiliaria, por la que recibió el Premio Nacional de la Crítica. Su última novela, *En la orilla* (2013), continúa el análisis de las consecuencias de la crisis, y de nuevo fue galardonada con Premio Nacional de la Crítica.

BELÉN GOPEGUI (1963), perteneciente a la Generación del 75 es autora de una ya larga trayectoria de catorce novelas de corte intimista y prosa exigente en las que plantea una visión crítica de las consecuencias de la alienación social y la soledad a la que conducen los modos de vida urbanos. Como es perceptible en *La conquista del aire* (1998), en la que narra la manera en que el éxito y el dinero cambian a tres viejos amigos que buscan la felicidad aunque se enfrenten a la decepción de saberse peores de lo que creían ser. Son obras de personajes angustiados, desconcertados a veces derrotados y con problemas de identidad; los protagonistas se ven acosados trastornos psicológicos derivados de la soledad y la falta de comunicación.

PABLO GUTIÉRREZ (1978) es un novelista con una obra incipiente en la que se ocupa de los despojos que ha dejado la crisis en la sociedad española, como en *Nada es crucial* (2010) y *Democracia* (2012).

6.9. La novela literaria

A falta de otra denominación más precisa o descriptiva, podemos denominar de una manera tan general a las novelas que presentan una extraordinaria exigencia de la prosa, de modo que en ocasiones alcanzan la caracterización de novela lírica. Es lo que ocurre con la obra de tres extremeños que han contrastado su calidad literaria: Luis Landero, Gonzalo Hidalgo Bayal y, más recientemente, Jesús Carrasco.

LUIS LANDERO (Alburquerque, 1948) es uno de los referentes de la narrativa actual en castellano por la originalidad de su obra y la calidad de su estilo. Nacido en una humilde familia de campesinos emigrados a Madrid, tuvo que trabajar muy joven para pagarse los estudios en los oficios más variopintos, en especial como profesor de guitarra española. Estudió Filología Hispánica y fue profesor de Lengua y Literatura de bachillerato. Landero es heredero de la tradición oral ya en extinción y traslada a su obra la pasión por la palabra y el gusto por el relato, en el que mezcla de una manera a veces tragicómica la realidad y la fantasía. La aparición en 1989, de *Juegos de la edad tardía*, su primera novela, fue un acontecimiento literario singular por su éxito unánime y con ella obtuvo el Premio de la Crítica y el Premio Nacional de Literatura. Desde entonces, ha publicado las novelas: *Caballeros de fortuna* (1994), *El mágico aprendiz* (1999), *El guitarrista* (2002) *Hoy*, *Júpiter* (2006), *Retrato de un hombre inmaduro* (2009), *Absolución* (2012) y *La vida negociable* (2017). Ha recogido sus reflexiones literarias en el magnífico ensayo novelado *Entre líneas: el cuento o la vida* (1996), una obra realmente inclasificable por su originalidad, penetración y humor, que es también una reflexión sobre el arte de narra y la Literatura. Sus artículos de prensa figuran en el volumen *¿Cómo le corto el pelo, caballero?* (2004).

Con *El balcón en invierno* (2014), una novela a medio camino entre la autobiografía y la ficción Landero se declara en las primeras páginas "reñido con la literatura, saturado de ficción", de modo que este libro se presenta como fruto del desengaño de las "reglas disparatadas de este oficio", para poder abrirse a la fuente originaria de la memoria, sin hacer intervenir la inventiva o la imaginación

Otro veterano novelista extremeño ha alcanzando en los últimos años el reconocimiento nacional por la extraordinaria calidad de su prosa, GONZALO HIDALGO BAYAL, puesta de manifiesto en sus novelas *Campo de amapolas blancas*, *Amad a la dama*, y *Paradoja del interventor* (2009). Sus últimas obras son *La sed de sal* (2013) y *Nemo* (2016). La primera es una novela policíaca original en la que con una prosa clara y densa, propia del autor, habla de la fatalidad, el sentimiento de culpa y la incertidumbre presentando un personaje que llega a Murania y se ve inmerso en la misteriosa desaparición de una joven. En *El espíritu áspero* (2009) aborda con humor, ironía y un gusto exquisito por el lenguaje, la creación de un universo de ficción en un lugar inventado Murania.

JESÚS CARRASCO (Olivenza, 1972) es autor de *Intemperie*, uno de los mayores éxitos de la narrativa reciente; una novela tremenda, esculpida con una tensión absorbente que colocó a la denominada corriente *neorruralista* en la senda de la literatura española del siglo XXI. Las narraciones de ambiente rural, muy populares en el pasado (con Delibes y Cela durante el franquismo, y Julio Llamazares o Luis Mateo Díez en la Transición), habían quedado relegadas desde la década de 1980, pero en la primera década del siglo XXI han resurgido.

7. A modo de conclusión.

Avanzada la democracia, la libertad creativa de los narradores españoles ha dado lugar como hemos visto a una diversidad de técnicas y temáticas que ha permitido la convivencia de subgéneros. Puede decirse que en general se ha dado una vuelta al realismo narrativo y un abandono del experimentalismo y las motivaciones literarias de técnica formal (aunque no puede generalizarse) para afrontar el deseo de conectar con el lector a través de argumentos atractivos.

Las editoriales y los medios de comunicación dedican una gran atención a la narrativa y los escritores poseen hoy una enorme relevancia social y podemos oírlos en tertulias radiofónicas o televisivas, leerlos como columnistas en periódicos y conocerlos personalmente en eventos culturales como las ferias del libro. La promoción de las novelas recibe inversiones cuantiosas y los escritores realizan giras por todo el país, incluso por América hispana para que sus obras se vendan como un producto económico cultural. Calidad y mercado, en principio no tienen por qué estar reñidas aunque es cierto que no van siempre a la par. Por otra parte la creación de bibliotecas públicas y las ediciones de bolsillo han puesto al alcance de los lectores las obras literarias más actuales.

La narrativa en Extremadura posee una calidad extraordinaria, con nombres muy destacados en el panorama nacional.

Texto 1. La técnica narrativa del monólogo interior

Tiempo de silencio (1962), de Luis Martín Santos.

El denominado monólogo interior es una técnica narrativa con la que se reproducen los pensamientos de un personaje, tal como brotarían de su conciencia a medida que surgen y en el orden que surgen, sin explicar el encadenamiento lógico; por medio de frases reducidas al mínimo de relaciones sintácticas, de forma que da la impresión de reproducir los pensamientos tal como llegan a la mente sin el control de la conciencia y la razón. En este fragmento de *Tiempo de silencio*, el lector accede a las reflexiones de Pedro, el protagonista, que intenta superar el miedo que le provoca el hecho de estar en la cárcel acusado de homicidio.

Solo aquí, qué bien, me parece que estoy encima de todo. No me puede pasar nada. Yo soy el que paso. Vivo. Vivo. Fuera de tantas preocupaciones, fuera del dinero que tenía que ganar, fuera de la mujer con la que me tenía que casar, fuera de la clientela que tenía que conquistar, fuera de los amigos que me tenían que estimar, fuera del placer que tenía que perseguir, fuera del alcohol que tenía que beber. Si estuvieras así. Mantente ahí. Ahí tienes que estar. Tengo que estar aquí, en esta altura, viendo cómo estoy solo, pero así, en lo alto, mejor que antes, más tranquilo, mucho más tranquilo. No caigas. No tengo que caer. Estoy así bien, tranquilo, no me puede pasar nada, porque lo más que me puede pasar es seguir así, estando donde quiero estar, tranquilo, viendo todo, tranquilo, estoy bien, estoy bien, estoy muy bien así, no tengo nada que desear.

Tú no la mataste. Estaba muerta. Yo la maté. ¿Por qué? ¿Por qué? Tú no la mataste. Estaba muerta. Yo no la maté. Ya estaba muerta. Yo no la maté. Ya estaba muerta. Yo no fui. No pensar. No pensar. No pienses. No pienses en nada. Tranquilo, estoy tranquilo. No me pasa nada. Estoy tranquilo así. Me quedo así quieto. Estoy esperando. No tengo que pensar. No me pasa nada. Estoy tranquilo, el tiempo pasa y yo estoy tranquilo porque no pienso en nada. Es cuestión de aprender a no pensar en nada, de fijar la mirada en la pared, de hacer que tú quieras hacer porque tu libertad sigue existiendo también ahora. Eres un ser libre para dibujar cualquier dibujo o bien para hacer una raya cada día que vaya pasando como han hecho otros, y cada siete días una raya más larga, porque eres libre de hacer las rayas todo lo largas que quieras y nadie te lo puede impedir.

Texto 2. La técnica narrativa del monólogo interior

Cinco horas con Mario (1967), de Miguel Delibes.

Esta novela es en esencia un largo monólogo que se desarrolla en el velatorio de Mario. Allí Carmen, su viuda, lee algunos pasajes de la Biblia que le recuerdan a la vida en común con Mario. A través de estas reflexiones vamos conociendo la personalidad de no solo del difunto, sino también de la propia Carmen. El trabajo que Delibes realiza para caracterizar el idiolecto de este personaje es extraordinario.

Don de Yavé son los hijos: es merced suya el fruto del vientre. Lo que las saetas en la mano del guerrero, eso son los hijos de la flor de los años. ¡Bienaventurados los que de ellos tienen llena su aljaba! ¡Qué bonito! Pero luego la que andaba todo el día de Dios como un zarandillo era yo. No es por nada, Mario, pero algún día te darás cuenta de lo poco que me has ayudado en la educación de los niños, que Antonio, que es un gran pedagogo, lo dice, ya ves, que cuando el padre se inhibe, los hijos lo notan, qué cosa, que pueden ser como cojos pero por dentro, ¿comprendes?, tarados o eso. Claro en este punto, no es ninguna novedad, los malos ratos para la madre; que los hombres sois todos unos egoístas, ya se sabe, que ni cortados por el mismo patrón, pero si hay uno que se lleve la palma a este respecto, ése eres tú, Mario, cariño y perdona mi franqueza. ¡Hay que ver!, se te metió entre ceja y ceja que las niñas estudiaran y ahí las tienes, contra viento y marea, la pobre Menchu, y no te hagas el tonto que sabes de sobra que las niñas que estudian, a la larga, unos marimachos. En cambio, con los niños, muy bonito, otra medida, mira tú que bien, y si no quieren estudiar que trabajen

con las manos. Pero ¿es que estás en tus cabales, Mario? ¿Te imaginas a un Sotillo en mono? Que me aspen si te entiendo, hijo, pero la verdad es que tienes unos gustos que merecen palos, que la vocación es muy respetable, de acuerdo, pero hay vocaciones para pobres y vocaciones para gente bien, cada uno en su clase, creo yo, que a este paso, a la vuelta de un par de años, el mundo al revés, los pobres de ingenieros y la gente pudiente arreglando los plomos de la luz, fijate qué gracia.

Texto 3. Metaficción.

Niebla (1914), de Miguel de Unamuno..

Quando me anunciaron su visita sonreí enigmáticamente y le mandé pasar a mi despacho-librería. Entró en él como un fantasma [...] Empezó hablándome de mis trabajos literarios y más o menos filosóficos, demostrando conocerlos bastante bien, lo que no dejó, ¡claro está!, de halagarme, y en seguida empezó a contarme su vida y sus desdichas. Le atajé diciéndole que se ahorrase aquel trabajo, pues de las vicisitudes de su vida sabía yo tanto como él, y se lo demostré citándole los más íntimos pormenores y los que él creía más secretos. Me miró con ojos de verdadero terror y como quien mira a un ser increíble; creí notar que se le alteraba el color y traza del semblante y que hasta temblaba. Le tenía yo fascinado.

–¡Parece mentira! –repetía– A no verlo no lo creería... No sé si estoy despierto o soñando...

–Ni despierto ni soñando –le contesté.

–No me lo explico... no me lo explico –añadió–; mas puesto que usted parece saber sobre mí tanto como sé yo mismo, acaso adivine mi propósito...

–Sí –le dije–, tú –y recalqué este tú con un tono autoritario–, tú, abrumado por tus desgracias, has concebido la diabólica idea de suicidarte, y antes de hacerlo, movido por algo que has leído en uno de mis últimos ensayos, vienes a consultármelo.

[...] –Es que... es que... –balbuceó.

–Es que tú no puedes suicidarte, aunque lo quieras.

–¿Cómo? –exclamó al verse de tal modo negado y contradicho.

–Sí. Para que uno se pueda matar a sí mismo, ¿qué es menester? –le pregunté.

–Que tenga valor para hacerlo –me contestó.

–No —le dije—, ¡que esté vivo!

–¡Desde luego!

–¡Y tú no estás vivo!

–¿Cómo que no estoy vivo?, ¿es que me he muerto? –y empezó, sin darse clara cuenta de lo que hacía, a palparse a sí mismo.

–¡No, hombre, no! –le repliqué–. Te dije antes que no estabas ni despierto ni dormido, y ahora te digo que no estás ni muerto ni vivo.

–¡Acabe usted de explicarse de una vez, por Dios!, ¡acabe de explicarse! –me suplicó consternado–, porque son tales las cosas que estoy viendo y oyendo esta tarde, que temo volverme loco.

–Pues bien; la verdad es, querido Augusto –le dije con la más dulce de mis voces–, que no puedes matarte porque no estás vivo, y que no estás vivo, ni tampoco muerto, porque no existes...

–¿Cómo que no existo? –exclamó.

–No, no existes más que como ente de ficción; no eres, pobre Augusto, más que un producto de mi fantasía y de las de aquellos de mis lectores que lean el relato que de tus fingidas venturas y malandanzas he escrito yo; tú no eres más que un personaje de novela, o nivola, como quieras llamarle. Ya sabes tu secreto.

[...] –Mire usted bien, don Miguel... no sea que esté usted equivocado y que ocurra precisamente todo lo contrario de lo que usted se cree y me dice.

–Y ¿qué es lo contrario? –le pregunté alarmado de verle recobrar vida propia.

–No sea, mi querido don Miguel –añadió–, que sea usted y no yo el ente de ficción, el que no existe en realidad, ni vivo, ni muerto... No sea que usted no pase de ser un pretexto para que mi historia llegue al mundo...

–¡Eso más faltaba! –exclamé algo molesto.

–No se exalte usted así, señor de Unamuno –me replicó–, tenga calma. Usted ha manifestado dudas sobre mi existencia...

–Dudas no –le interrumpí–; certeza absoluta de que tú no existes fuera de mi producción novelesca.

–Bueno, pues no se incomode tanto si yo a mi vez dudo de la existencia de usted y no de la mía propia. Vamos a cuentas: ¿no ha sido usted el que no una sino varias veces ha dicho que don Quijote y Sancho son no ya tan reales, sino más reales que Cervantes?

[...] Empezaba yo a estar inquieto con estas salidas de Augusto, y a perder mi paciencia.

[...] –¡Bueno, basta!, ¡basta! –exclamé dando un puñetazo en la camilla– ¡cállate!, ¡no quiero oír más impertinencias...! ¡Y de una criatura mía! Y como ya me tienes hartó y además no sé ya qué hacer de ti, decido ahora mismo no ya que no te suicides, sino matarte yo. ¡Vas a morir, pues, pero pronto! ¡Muy pronto!

[...] –Pero ¡por Dios!... –exclamó Augusto, ya suplicante y de miedo tembloroso y pálido.

–No hay Dios que valga. ¡Te morirás!

–Es que yo quiero vivir, don Miguel, quiero vivir, quiero vivir... [...] ¡Quiero ser yo, ser yo!, ¡quiero vivir! —y le lloraba la voz.

[...] –No puede ser, Augusto, no puede ser. Ha llegado tu hora. Está ya escrito y no puedo volverme atrás. Te morirás. Para lo que ha de valerte ya la vida...

–Pero... por Dios...

–No hay pero ni Dios que valgan. ¡Vete!

–¿Conque no, eh? –me dijo–, ¿conque no? No quiere usted dejarme ser yo, salir de la niebla, vivir, vivir, vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme: ¿conque no lo quiere?, ¿conque he de morir ente de ficción? Pues bien, mi señor creador don Miguel, ¡también usted se morirá, también usted, y se volverá a la nada de que salió...! ¡Dios dejará de soñarle! ¡Se morirá usted, sí, se morirá, aunque no lo quiera; se morirá usted y se morirán todos los que lean mi historia, todos, todos, todos sin quedar uno! ¡Entes de ficción como yo; lo mismo que yo! Se morirán todos, todos, todos. Os lo digo yo, Augusto Pérez, ente ficticio como vosotros, nivolesco lo mismo que vosotros. Porque usted, mi creador, mi don Miguel, no es usted más que otro ente nivolesco, y entes nivolescos sus lectores, lo mismo que yo, que Augusto Pérez, que su víctima...

–¿Víctima? –exclamé.

–¡Víctima, sí! ¡Crearme para dejarme morir!, ¡usted también se morirá! El que crea se crea y el que se crea se muere. ¡Morirá usted, don Miguel, morirá usted, y morirán todos los que me piensen! ¡A morir, pues!

Este supremo esfuerzo de pasión de vida, de ansia de inmortalidad, le dejó extenuado al pobre Augusto. Y le empujé a la puerta, por la que salió cabizbajo. Luego se tanteó como si dudase ya de su propia existencia. Yo me enjuagué una lágrima furtiva.